

**INTERVENCIÓN DEL DIPUTADO EDUARDO RUBIO
HOMENAJE A LA MAESTRA ELENA QUINTEROS, DESAPARECIDA DURANTE
LA DICTADURA CÍVICO MILITAR**

**“NUESTRO COMPROMISO PERMANENTE, QUE SE EXPRESÓ INCLUSO EN LA
PRESENTACIÓN DE UN PROYECTO DE LEY PARA TERMINAR
DEFINITIVAMENTE CON LA IMPUNIDAD, Y ESE ES NUESTRO COMPROMISO
Y HOMENAJE A ELENA Y A TODOS NUESTROS MÁRTIRES”**

Eduardo Rubio: “Nos sumamos a este homenaje a la maestra, a la compañera Elena Quinteros. Una de las mártires emblemáticas de la dictadura fascista que asoló a este país, en el marco de las que asolaron el continente.

Elena Quinteros es parte de una generación que tal vez haya escrito una de las páginas más heroicas, más hermosas en nuestra historia por la entrega generosa, por el idealismo, por el compromiso militante.

Y fueron víctimas, y fuimos víctimas de esta represión infame, no por luchar por una democracia en abstracto sino que se luchaba, lucharon y dieron su vida luchando por un mundo distinto, enfrentando en la primera línea de batalla al imperialismo que se expresaba en aquel entonces, como se expresa ahora, en políticas concretas de explotación, de hambre, de invasión, de guerra.

Para militantes como Elena y toda aquella generación, las guerras lejanas, Vietnam, no estaban lejos, eran parte de la lucha. Como la lucha concreta, acá leyendo su historia, lo decía el diputado Puig, participando en las misiones socio-pedagógicas en el interior profundo, creo que fue en Capilla Ferruco, esos jóvenes aprendían a odiar la injusticia, el latifundio, la miseria y a pelear por la reforma agraria.

Peleaban por la reforma agraria, por la justicia social, por la justicia, por un mundo distinto. Y por eso la represión, por eso las dictaduras, por eso las desapariciones, la cárcel, la tortura, para frenar esa lucha, que luego implicó la lucha contra el terrorismo de Estado desatado para frenar esa lucha, contra las dictaduras que vinieron para frenar esa lucha en todo el continente.

Y la historia del secuestro de Elena Quinteros, su desaparición, la tortura, bueno, lo que acá se relató, repudiable, horroroso, criminal, es tal vez la demostración palmaria más emblemática de lo que implica el terrorismo de Estado. Y de esto hubo responsables, hay responsables impunes todavía.

Esto era parte del Plan Cóndor, que también implica la demostración del papel del imperialismo en todo esto. Y en este caso concretamente hay un personaje de Kissinger que no actuaba por sí mismo.

El mismo que dijo a los argentinos, háganlo rápido, esto, desaparecer, torturar, matar y después vuelven a los métodos tradicionales. No hay inocentes, hay impunes.

Y este es parte de la política del imperialismo, el mismo imperialismo que hoy sigue conspirando, sigue interviniendo, sigue tratando de derrumbar cualquier proceso que enfrente a la política del imperialismo. Como ha pasado en Cuba, como pasa en Venezuela o como pasa en Siria o en otros lugares del mundo, el mismo imperialismo, la misma política que debería exigir hoy la misma condena. Como se condenará de repente dentro de 40 años cuando se desclasifiquen los documentos que demuestren todas estas cosas.

Pero bueno, para ir resumiendo porque acá se ha dicho mucho y sus propios compañeros han sido explícitos en la historia de esta militante, de esta militante por la vida, de origen cristiano, seguramente imbuida siempre en esos principios de

cristianismo originario que la llevaron a soñar con el socialismo. Nosotros queremos decir que en este homenaje, porque como también se dijo acá, la mejor manera de homenajear a los que dejaron su vida luchando por un mundo más justo, luchando contra el hambre, la miseria, la explotación, es comprometernos más con esa misma lucha, es reivindicar esos sueños, es traerlos de vuelta hoy a la vida concreta que siguen estando lamentablemente tan lejanos como tan vigentes.

Y en el mismo homenaje a Elena Quinteros, el homenaje a Doña Tota, su madre, otra ejemplar militante por la vida, por la Justicia y en este mismo homenaje el compromiso permanente de la lucha contra la impunidad. Esa impunidad que cuestiona la misma vida democrática. Mientras haya impunidad, mientras se paseen olímpicos los impunes por la calle burlándose de la memoria de nuestros mártires, mientras sigan siendo pobres viejitos a tener en cuenta, mientras exista la impunidad, será difícil hablar de democracia plena. Por eso nuestro compromiso permanente, que se expresó incluso en la presentación de un proyecto de ley para terminar definitivamente con la impunidad, y ese es nuestro compromiso y homenaje a Elena y a todos nuestros mártires.

Gracias, señor presidente.”

Nota de Redacción:

Elena Cándida Quinteros Almeida, “La Negra”. Detenida-desaparecida el 24/6/76 en Uruguay.

Nació el 9/9/45. Es maestra, casada, sin hijos, militante del Partido Por la Victoria del Pueblo y dirigente sindical de Magisterio.

El 24 de junio de 1976 fue detenida en su domicilio por personal del Departamento 5 de Información e Inteligencia. Cuatro días después, mientras se encontraba en incomunicación total, fue conducida por personal militar a un lugar cercano a la Embajada de Venezuela.

Por refugiados que se encontraban allí y por los gritos de la propia Elena que lo denunciaron, se pudo saber que en el operativo participó Ruben “Cacho” Bronzini, conocido torturador del Departamento 5, el oficial Albert, el comisario Márquez y la soldado María Severo. Conducía el Volkswagen en que Elena fue trasladada, el Capitán Jorge Silveira, cuya participación en los operativos realizados contra refugiados uruguayos en Argentina es bien conocida.

Las denuncias relativas a este secuestro fueron presentadas en el Parlamento en julio de 1985.

A raíz del hecho, Venezuela rompe relaciones con Uruguay, que se reanudan recién en marzo de 1985.

Los militares que tenían trato con ella eran el capitán Jorge Silveira (Oscar 7 Sierras), el mayor Victoriano Vázquez y los soldados Selva de Mello y Liliana González.

Su madre, **María del Carmen Almeida**, “**Tota Quinteros**”, dedicó su vida a trabajar incansablemente para esclarecer lo ocurrido a su hija pero lamentablemente el 7 de enero del 2001 cuando tenía 82 años, falleció sin que se le brindaran las explicaciones debidas para conocer la verdad.